

REVISTA MOMOMO

SUMARIO



Ntra. Sra. del Rosario (fotograbado).—
Con el Rosario, ¡adelante!, *Fr. Gonzalo de Benejama*.—Una bandera y un discurso.—A la Virgen (poesía), por *Antonio Gómez Retrepo*.—Bibliografía —Por las obras de ornamentación y decorado del Pilar, por *Rafael Jiménez Muñoz*.—Perdón Señor, perdón.—De la acción católica en el mundo. Sacerdotes y Seminarios, por *J. Polo Benito*.—El Rosario perpétuo, por *Fr. Antonio López*.—Almodóvar del Río. Nuestra Señora del Rosario, por *F. A. G.*—Insistiendo. Los problemas de la radio.—Estampa campesina. La misión de Juana, por *Antonio Reyes Huertas*.—De Acción Católica, por *María de Echarrí*.—Estragos del cine en los niños, por *S. de P.*

AÑO XIII

NÚMERO 146

Córdoba y Octubre de 1935

Imprenta «El Defensor» Ambrosio de Morales, 6,



El vigor y pujanza del antiguo gladiador puede adquirirse con el famoso Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Si usted carece de apetito y siente envejecimiento prematuro, tome este enérgico reconstituyente, aprobado por la Academia de Medicina para combatir con éxito seguro:

**INAPETENCIA
NEURASTENIA
DESNUTRICION
AGOTAMIENTO**

Puede tomarlo en todas las épocas del año, pues es inalterable.

No se vende a granel.

LAXANTE SALUD

El más suave y eficaz contra estreñimiento y bilis.

Grageas en cajitas. Pídase en farmacias.

Obras del Padre Alberto Risco, S. J.

	Pesetas		Pesetas
Paso a Paso (novela)	2	La Escuadra del Almirante Cervera (historia amena)	4'50
Mariela (novela).	5	Amor de madre (poesías)	2
Emigración (novela).	2'50	P. Pascual Cervera y Topete (biografía)	18
Los que triunfan (novela).	5	P. Juan de la Cruz Granero (biografía)	4
Los Rebeldes (novela).	2	P. Francisco de P. Tarín (biografía)	6
Mil hombres (historia amena).	5'50	Historia de la Literatura (compendio)	3
Flores silvestres (novela).	5		
Tristes y alegres (cuentos)	2		
Los dos amores (cuento)	0'75		
Cinco visitas (cuento)	0'50		
Juan de la Tierra (historia amena)	4		

De venta, en la Redacción del periódico «Razón y Fe», Plaza de Santo Domingo, 14, Madrid.

Revista Mariana

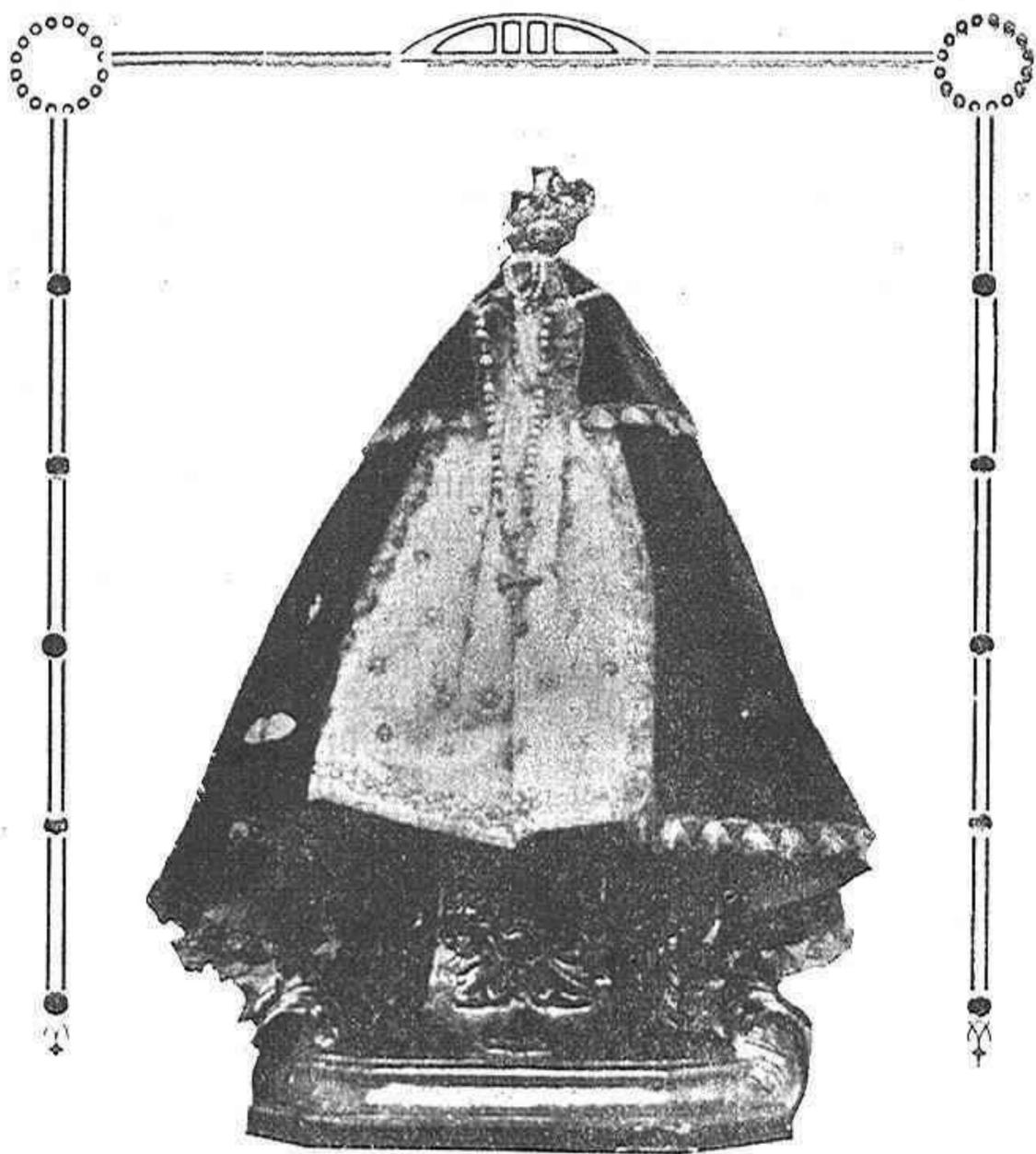
PUBLICACIÓN MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Dedicada a fomentar la devoción á la Santísima Virgen

AÑO XIII

CÓRDOBA Y OCTUBRE DE 1935

Núm. 146



Nuestra Señora del Rosario

Patrona de Almodóvar del Río

Con el Rosario, ¡adelante!

Dichosa práctica, feliz devoción la del santo Rosario por la cual busca el alma las eternas dulcedumbres del cielo en los infinitos aromas de los divinos misterios, para evitar o curarse de las punzantes espinas de la tierra.

Porque es el Rosario, no sólo celeste escalera que nos da fácil acceso a las regiones de la gloria; es también lazo de tiernos cariños con los que, por medio de la Virgen purísima, nos unimos a Dios; es, además, pomo de esencias que saturan el corazón de aromas del cielo; es, otrosí, bálsamo curativo que devuelve la salud al alma enferma de las malsanas emanaciones del pecado; y es, sobre todo, místico salterio con el que alabamos y cantamos, en este valle de lágrimas, a la excelsa Madre de Jesús, para alcanzar de Ella las divinas misericordias.

Quien reza fervoroso el Rosario empuña y esgrime arma poderosa para vencer a cualesquiera enemigos; y derrota a las potestades infernales; y se reviste de férrea coraza que le libra de las satánicas acechanzas; y, compañero de los ángeles, corteja a la Reina del emperio; y tiene en sus manos la llave de oro que abre el arca de las divinas riquezas. Quien reza ferviente el Rosario convierte las penas en gozo, las luchas en victorias, los dolores en gloria, y, en alas de las dos más santas y eficaces oraciones, asciende y llega al mismo purísimo Corazón de la Madre, para, desde allí, internarse en los senos infinitos del divino Corazón del Hijo. ¡Dichosa práctica, feliz devoción que así transforma el alma y la hace participante de las delicias de la gloria!

Que esto realiza el Rosario, nos lo demuestra, a la vez que la admirable

contextura de los misterios de la vida, pasión, muerte y gloria de Jesús y de María con el Padrenuestro, Avemaría y Gloria Patri que lo forman y expresan, la experiencia deducida de la vida de los santos, que, por medio de él, han conseguido los más extraordinarios y maravillosos efectos.

Desde santo Domingo que, divinamente inspirado, entretejió esta guirnalda de flores y de perlas con la cual desbarató los planes del infierno y venció a los albigenses y libertó a infinidad de almas de la tiranía del demonio e hizo florecer en la tierra las más excelsas virtudes; desde el glorioso fundador español que utilizó el primero en sus trabajos apostólicos este eficaz medio de arrollar al enemigo, de levantar sólidas fortalezas espirituales, de santificar a las almas y prenderlas fuertemente a Dios; desde las lejanías del siglo XIII hasta el presente momento, no encontraremos un santo, un espíritu cumbre, que no se haya servido del Rosario para la feliz realización de sus planes regeneradores y para la consecución de las especiales bendiciones del cielo. Es la práctica universal de piedad, la vemos utilizada por todos los cristianos de todos los tiempos y estados. Es la enseñanza universal de todas las Ordenes religiosas, cuyos individuos ostentan el Rosario como distintivo de su consagración al divino servicio. Es la devoción universal de las almas que aspiran a la perfección, pues saben que el Rosario atrae gracias extraordinarias para el lozano desarrollo de las virtudes.

¿Será necesario recordar a los españoles la influencia decisiva que el Rosario ha ejercido en los hechos más brillantes de nuestra historia? Guerreros que forjan el acero de su pecho desgranando cuentas del Rosario; conquistadores y descubridores que ningún día se entregan al descanso sin haber rezado el Rosario; ejércitos se-

riamente amenazados por cuya victoria se reza el Rosario, necesariamente han de ser fuertes e invencibles y han de realizar verdaderas epopeyas. Los descubridores del nuevo mundo, los héroes de Lepanto y un número grande y glorioso de combatientes en la guerra de la independencia podrían ser elocuentes panegiristas de las virtudes del Rosario. Sobre todo, los timbres de rancia nobleza espiritual que han distinguido siempre al hogar español ¿acaso no se deben al rezo diario en familia del santo Rosario cuya devoción ha mantenido siempre exuberantes en el hogar las virtudes cristianas?

Siempre fecunda en maravillas de la gracia la práctica del Rosario, jamás desmentida ni desvirtuada la eficacia de esta devoción, en todo tiempo la ha recomendado la Iglesia, especialmente para conseguir del cielo el necesario socorro en las grandes calamidades. Y nadie que haya fiado su suerte del rezo del Rosario ha visto nunca defraudadas sus esperanzas. Son tan eficaces y poderosas las oraciones que en él empleamos, y los motivos que entretengan estas oraciones son tan divinos, que la Virgen piadosa se ve como dulcemente forzada a interceder por quienes así la invocan. ¡Y la intercesión de la Virgen suena como mandato en los oídos de Dios!

Los momentos actuales no pueden ser más angustiosos. El modernismo, herejía tan terrible o más que la albigense, ha abierto las compuertas de la inmoralidad y las corrientes nauseabundas de ésta lo han invadido todo. Nada tan disolvente como la inmoralidad. De ahí que todo aparezca disgregado y como lanzado al arroyo. Sociedad, familia, autoridad, mutuo respeto, pudor público y mil otros valores sin los cuales el hombre es tan mezquino ¿dónde se marcharon?

Y referente a nuestra patria, ayer

tan grande, tan noble y tan digna ¿no tenemos motivo sobradísimo para llorar al verla hoy tan desgraciada en manos de la masonería y de sus mandatarios que la han arrojado en las mismas fauces de la revolución para desmenuzar nuestras gloriosas tradiciones? Política, social y religiosamente hemos llegado a ser objeto de lástima, cuando no de desprecio de todos los pueblos. Y lo peor es que no se vislumbra la mano poderosa que nos detenga en la pendiente.

Solamente del cielo puede venirnos el remedio y la salvación. Y para conseguirlo, resulta de eficacia suma la práctica del santo Rosario que es poderoso para ahuyentar las furias del infierno y para atraernos las divinas misericordias. Para la realización de sus diabólicos y antipatrióticos planes, se han pertrechado de armas mortíferas los enemigos de la religión y de la patria. Armémonos nosotros los que nos preciamos de servir a Dios y amamos a la patria, con el Rosario. ¡Cuán útil y eficaz sería en estos tiempos una cruzada de rezadores del Rosario! En familia, a ser posible, y cuando no, en privado por lo menos, no dejemos un solo día de rezar el Rosario.

Con el Rosario, ¡adelante! En el campo de batalla, un buen militar jamás deja de la mano el arma. Que ningún buen católico, que ningún devoto de María abandone u olvide su Rosario; que si con él luchamos, por él él veceremos; que si lo rezamos todos los días de nuestra vida, él será la dichosa lazada con que nos atraerá la Virgen en la hora de la muerte, y sus cuentas será las piedras preciosas de nuestra gloriosa corona en el cielo.

FR. GONZALO DE BENEJAMA.

LEA V. "EL DEFENSOR"

Una bandera y un discurso

Desde que se instauró el nuevo régimen las banderas entregadas a institutos armados han sido objeto de actos solemnes, pero laicos en absoluto.

El primer acto, que nosotros separamos, que ha tenido hondo sabor católico y a la vez españolísimo ha sido el de la bandera entregada el 15 del actual, en Zaragoza, al séptimo tercio de la Guardia civil.

Madrina de la bandera fué una cordobesa, doña Rafaela Aparicio de Villegas, esposa de nuestro también paisano, el general de la región, don Rafael Villegas.

La madrina quiso que la bandera fuera bendecida, y S. E. el Arzobispo la bendijo en su Palacio.

Después la bandera fué pasada por el manto de la Santísima Virgen del Pilar.

Al acto de la entrega asistió el ministro de la guerra señor Gil Robles, que fué a pie en medio de una inmensa muchedumbre acompañando a la Madrina y acompañado del general y demás autoridades, escuchando ministro y madrina continuas ovaciones.

El tono de los discursos pronunciados por dos cordobeses: Madrina y coronel de la Guardia civil señor Osuna Pineda, en los que se hacen hermosas invocaciones a la Virgen del Pilar, merece nuestro aplauso y nuestro elogio como católicos y como españoles y nos honramos reproduciendo ambos discursos.

El acto de entregar la bandera revistió gran brillantez y solemnidad.

Después de leer el Jefe de Estado Mayor la orden de concesión y entrega de la bandera, en la que hizo constar la prueba de gratitud que había demostrado el pueblo de Zaragoza hacia el séptimo tercio de la Guardia civil, la madrina pronunció el siguiente discurso:

Discurso de la Madrina

«Señor coronel: Considero que habéis sufrido los designantes de este encargo y madrinazgo, tan honroso para mí, un error, confiando a mis escasas fuerzas el canto glorioso que mi alma quisiera expresar en loor de la fiesta militar que celebramos.

Porque la sublimidad del acto encoje mi pobre corazón y ahoga en mi garganta las palabras, temerosa de no saber expresar cuanto vosotros, como yo, sentís, por imperio de la santa emoción que nubla mi pensamiento y azora mi alma. Perdonadme, pues, mejor madrina pudísteis elegir para tan grandes ahijados.

Porque entregaros, señor coronel, la Bandera de Combate para el séptimo tercio de la Guardia civil, que es honrosísima tarea para mí, como compromiso de honor para vos, es donaros aquel símbolo sacrosanto de la Patria, ante el que todo sentimiento cede, ante el que toda sublimidad del sentir se prosterna, ante el que toda abnegación, todo sacrificio, toda grandeza, toda excelsitud, se humilla.

Porque esta enseña de la Patria es misterioso resorte que anima, vivifica y engrandece los pueblos, que saben rendirle el sacrificio de todo cuanto poseen, incluso su existencia, ya que la patria lo es todo: Historia que rememora, cultura, civilización y bienestar que dan vida, espíritu, paz, tranquilidad y hermandad de los pueblos que hacen del culto y religión.

¡Pobres de aquellos pueblos, que no sabiendo sentir las emociones de las exquisiteces espirituales y rompiendo las amarras de lo que les hizo grandes en la Historia, olvidan estos sublimes sentires, para alterar las esencias de la vida, rindiendo baja adoración a los materialismos groseros, que tuercen sus caminos, conduciéndolos a la abyección, a la ruina y a la muerte!

¡Desgraciado el que se olvida que el pueblo sin ideales es pueblo vencido!

¡Qué día más fausto para mí el de hoy!: me honraron con la misión de entregar esta bandera al séptimo tercio de la Guardia civil y la cumplo tan orgullosa como emocionada, ya que sé positivamente que la entrego a buen depositario, a Cuerpo, que sintiendo hondamente el amor a España, sabrá defenderla, guardarla y honrarla, con la prestación de su especial servicio, o sea: conservando el orden público, vigilando caminos y despoblados, auxiliando a las autoridades, garantizando la libertad y vida ciudadana, restableciendo la paz, sacrificándose en todo momento por salvar la existencia del desvalido, luchando en el campo de batalla, si las circunstancias lo exigen, y observando los principios de honor, disciplina y abnegación que inspiran vuestras cartillas y Reglamentos, que es hacer Patria.

Y para esta noble misión, que, como ya he dicho es hacer Patria, os entrego, señor Coronel, esta santa bandera, de que vuestro Instituto sabe y sabrá siempre rendirle el culto de los que a España aman, tributándole en todo momento homenaje de sangre y vida, con aquel alegre contento de los que la sacrifican gozosos, pensando en las buenventuras del más allá.

Hechos tenéis en el historial de este Tercio que son prenda segura de su actuación en el porvenir. Citaré algunos.

La intrepidez y arrojo con que deshizo la ola anarco-sindicalista, que se había encrespado gigante, en diciembre del 1933, por esta hermosa ciudad de Zaragoza, el Bajo Aragón y parte de la provincia de Huesca, así como la rapidez, buen tino, valor y perseverancia con que aplastó la revolución de octubre del 1934, en el territorio de las Cinco Villas, donde un puesto, el de Uncastillo, escribió con su sangre una de las páginas más honrosas de la Guardia civil.

Y, volviendo la vista mas atrás, bas-

ta recordar que el Jefe de la línea de Fraga, don José Toledano, desbarató por completo en 1846 una columna facciosa, haciéndola rendir su espada con cortés entereza al coronel Sendros, que la acaudillaba.

No se puede dejar en olvido a la pareja que en 1853 se batió denodadamente en la Sierra de Asque, con una numerosa partida de contrabandistas, cayendo mortalmente herido uno de los guardias y siguiendo la lucha su compañero de pareja hasta que logró poner en total dispersión a los malhechores.

Y, pasando de los hechos de armas a los humanitarios, habré de decir, para honra y prez de la Institución, que en Teruel, durante el cólera de 1885, que asolaba la región, todo el personal de aquel puesto se dedicó por completo al cuidado y auxilio de los coléricos, llegando en su noble empeño a llevar al cementerio los cadáveres y darles sepultura, cosa que también ocurrió en el pueblo de Luesia, cuando en el año '918 se vió furiosamente atacada por la epidemia gripal. La tercera parte de la fuerza de aquel puesto, muerta en aras de este humanitario deber, demostró una vez más de lo que es capaz la Benemérita Institución,

No importa que un día la desgracia, impulsada por los vaivenes de la política y por las malas pasiones, se cebara en la Guardia civil, porque, afortunadamente de este mal surgió el bien y brilló el sol de la justicia, como lo demuestra el entusiasmo del pueblo, que tanto en el día 14 de abril como en el de hoy se manifestó y se manifiesta de un modo tan claro que no deja lugar a dudas. España ama, respeta y admira a la Guardia civil porque esta se ha hecho acreedora al cariño de todos con sus actos.

En nombre de la Patria, señor coronel, os entrego esta sacrosanta bandera, recibidla y conservarla para que

os sirva siempre de noble guión, ofrendándole todos vuestros esfuerzos y todos vuestros sacrificios.

¡Que la Virgen del Pilar, nuestra excelsa Patrona, inspiradora y alma de las grandezas de esta noble tierra aragonesa, os dé la fortaleza precisa para defenderla y elevarla hasta los linderos de la gloria!»

El bellissimo discurso de la señora de Villegas fué acogido con una gran ovación.

Seguidamente la madrina hizo entrega de la bandera al coronel del séptimo tercio don José Osuna Pineda, que al recibirla pronunció el siguiente discurso:

Discurso del coronel del Séptimo Tercio de la Guardia civil

«Excelentísima señora:

Los hechos se han encargado de demostrar que estuvimos acertadísimos en la elección de madrina, acto que realizamos a base del conocimiento que tenemos, como tiene todo Aragón, de las virtudes, talento y bellas cualidades que atesora V. E., a las que hay que añadir una circunstancia muy simpática para mí, y es la de que esta gloriosa Bandera de Combate que desde hoy condensará los más nobles y caros ideales de este Séptimo Tercio, eminentemente aragonés, viene de manos cordobesas a manos cordobesas.

Nos confía V. E. esta gloriosa Enseña de la Patria, por tantos títulos amada, con el encargo de que la conservemos, honremos y reverencemos en todo momento, dando por ella cuanto tengamos, incluso la vida. ¡Bien podéis hacerlo, señora, con la más absoluta seguridad de que así se hará!

Este Tercio, desde que fué creado en 1844 por nuestro padre el Duque de Ahumada, ha ofrecido a España cuarenta y un mártires, muertos por plomo o hierro enemigos en el cumplimiento de su espinoso deber; tres cen-

tenares de mutilados y heridos han derramado su sangre por ella y otros muchos han muerto oscuramente a consecuencia de enfermedades contraídas en el servicio, dejando por toda herencia un reguero de privaciones, miserias y calamidades que, si ahora van teniendo algún remedio, antes no tuvieron ninguno.

Y pasando del capítulo de los mártires al de los valientes y al de los abnegados, he de decir muy alto que en este Séptimo Tercio, que mando para honra mía y que mandaré con el mayor orgullo, salvo lo que disponga el Gobierno de la República, hasta que me llegue la hora del pase a situación de Reserva, se han conseguido seis cruces de San Fernando por hechos heroicos, tramitándose en la actualidad dos expedientes para la concesión de otras dos; once medallas de sufragios por la Patria, estando en tramitación la concesión de algunas más; veinticinco cruces de Beneficencia por actos humanitarios llevados a cabo con riesgo de la vida; cinco condecoraciones de la Orden de la República y mil cien cruces del Mérito Militar rojas y blancas.

Contra este brillante saldo a favor no puede presentarse ni un solo acto, ni uno, de cobardía o deslealtad.

A Tercio que así se conduce, a Tercio que de esta forma sirve a la Patria española, a las instituciones que ésta ha elegido y a los gobiernos constituidos ¿no puede concedérsele un margen de confianza acerca de su conducta en el porvenir?

Por si su conducta pasada es poca prenda para la concesión de ese margen de confianza, daré estos otros antecedentes: el Séptimo Tercio está integrado en su inmensa mayoría por baturros que han besado el manto de la Virgen del Pilar y que han crecido oyendo relatar a diario las grandezas de Aragón, las heroicidades sublimes de los sitios de Zaragoza, la acometi-

vidad irresistible de sus guerrilleros, el valor legendario de Agustina, la serenidad estoica de Lanuza, las bellezas pictóricas de Goya y la ciencia inagotable y profunda de Ramón y Cajal.

Los pocos que no somos aragoneses somos españoles, formados en las filas del glorioso, heróico y sufrido Ejército español y vestimos el uniforme de la Guardia civil, sintiendo de todo corazón las grandezas del solar aragonés, que siempre ha sido y será uno de los más sólidos baluartes de España.

Esta ejecutoria tan limpia como honrosa, unida a la moral, valor, técnica y disciplina del Tercio, me permite asegurar, de un modo solemne y resuelto, que las glorias de esta Enseña no sufrirán entre nosotros menoscabo alguno; que cuantas veces se nos presente oportunidad procuraremos añadirle un nuevo florón; que sabremos morir por ella bendiciendo a España y que mientras Dios nos conceda el don de la vida tendrá esta Bandera un altar en nuestros corazones, donde se le rendirá culto de amor, de respeto y de admiración.

Acepto, señora, la ofrenda para incorporarla a mi Tercio con los honores merecidos; le doy las gracias por la merced que nos ha hecho y pido a la Virgen del Pilar que tan glorioso guión sea nuncio de paz, amor y generosidad entre aquellos ciudadanos que momentáneamente se convierten en nuestros enemigos por irreflexión, ignorancia o incomprensión y estas marciales huestes que acaudillo, las cuales aspiran generosamente, como aspiro yo, a que en la prestación de nuestro especial servicio no tengan intervención alguna estas armas modernísimas que por imperiosa ley de la necesidad ha puesto el Gobierno en nuestras manos, dejando paso expedito a la justicia, a la reflexión, al patriotismo, al mundial prestigio de nuestro tricornio y a la moral acrisolada

de la Benemérita Institución; todo ello por España, para España y en honor de España.

El patriótico discurso de don José Osuna fué premiado con una gran ovación.

El momento más emocionante del desfile

Una escena emocionante por su ternura fué la que se registró al pasar las fuerzas de la Benemérita por delante de la puerta del templo del Pilar.

Las inenarrables ovaciones que se escucharon llegaron a su grado máximo en el momento en que los cinco simpáticos y marciales batidores del Colegio de Huérfanos de Valdemoro tomaron los ramos de azucenas que llevaban prendidos en las bayonetas de sus fusiles y con un aire rítmico los fueron depositando uno a uno, sin detener su paso, en las bandejas de plata que al efecto tenían preparadas los infantiles del Pilar.

En ese momento, en la plaza estalló una formidable salva de aplausos, unida a expresivos vivas a la Guardia civil y a la Virgen del Pilar.

Recibió tan delicado presente en nombre del Cabildo, la Comisión capitular, integrada por el arcipreste y dos canónigos, vestidos con traje coral, a quienes también acompañaban otros miembros del Cabildo en traje de calle. Por cierto que entre ellos estaba un cordobés, el venerable canónigo don Juan Garrido.

Fué esta la escena de más emoción de cuantas se produjeron al paso de las fuerzas, que poco después, en la plaza de La Seo, daban por terminado su triunfal desfile, en el que una vez más se puso de manifiesto el cariño y la gratitud que siente Zaragoza hacia la por tantos conceptos admirable institución.



A la Virgen

En sueños, cuando acaba la certeza
y ansiedad indecible me tortura,
yo te he visto mirarme con ternura
y más que con ternura, con tristeza.

No era el brillo vulgar de la belleza
ni de la mocedad la llama impura;
era distinta luz, una hermosura
como nunca soñó naturaleza.

Un místico sufrir, un dulce encanto,
transido de piedad, de amor, de llanto,
era el preludio de la paz postrera.

Oh visión melancólica y piadosa:
¡mírame así callada, así llorosa
y déjame soñar la vida eterna!...

ANTONIO GÓMEZ RETREPO.

Bibliografía

Los apologistas españoles (1.830-1930), por Rafael García y García de Castro, Lectoral de Granada.— Ediciones FAX, Plaza de Santo Domingo, 13. Apartado 8001. Madrid. 20 por 14 centímetros; 244 páginas, 5 pesetas.

Hoy nos da el autor un estudio que pudiéramos llamar contrapuesto a «Los intelectuales y la Iglesia», que publicó no hace mucho: es la inmensa labor de los apologistas españoles desde 1830 hasta 1930.

Si contemplamos simultáneamente ambas producciones, resultan claros los fines que el autor se ha propuesto al escribir la que hoy damos a conocer. Son dos: primero, defender a la Iglesia española de los repetidos e injustos ataques de los seudosabios; y segundo, proporcionar materiales selectos de apologética a cuantos en esta hora de zozobras y afanes trabajan en los distintos aspectos de la acción católica. De ahí la oportunidad y la utilidad del libro. No está la religión enredada entre telarañas medievales; no es retógrada ni oscurantista.

La Iglesia ha prestado en los

más aclagos días el empuje de una falange brillantísima de apologistas que, a la vez que contenían la impiedad y el error, adornaban con sus nombres los anales de la ciencia española.

Hoy la acción católica tiende a que los seculares participen en el apostolado jerárquico de la Iglesia: para ello es preciso el estudio organizado y concienzudo del dogma católico. ¿Cómo se penetra en su recinto? ¿Con qué armas se le ha combatido? ¿Cómo se le defiende? Los apologistas españoles nos van a contestar.

Un recorrido sumario, hasta situarse en el siglo XIX, arranque del estudio detallado. Examen a fondo de los trabajos del gran Balmes; de los apologistas catalanes y mallorquines, con una investigación especial de las actividades de José María Quadrado. A Donoso Cortés se le estudia en las dos épocas de su vida y un capítulo va consagrado al análisis de su «Ensayo». Luego, los apologistas en el Parlamento: los Nocedales, Aparisi y Guijarro, y otros más, bien destacados en aquella época turbulenta. En la Prensa resplandecieron Gabino Tejado, Selgas, Navarro Villoslada, entre otros que el autor detalla. A Ortí y Lara, defensor de la causa católica cerca de medio siglo, va dedicado un capítulo. Y el siguiente nos habla de los refutadores de Draper, el químico que confundió la teología con una retorta. A los apologistas, en los estudios bíblicos que el autor comenta después, siguen, con la importancia que se merecen. Menéndez y Pelayo, y Vázquez de Mella, estudiados en sus varios aspectos. Y, para terminar, expone en los capítulos restantes a los defensores de la actuación de la Iglesia española, a los apologistas en las Ordenes religiosas, en el Clero secular y en los seculares, y, por fin, explica los caracteres de la apologética española.

Por las obras de ornamentación y decorado del Pilar

Una fórmula para encontrar rápidamente los medios económicos

Podrían dividirse en partes las obras que faltan por realizar.—Así correrían a cargo de distintas entidades u asociaciones.—Una idea susceptible de ser mejorada.

Quedó demostrado en nuestro anterior trabajo que la inhabilitación de la totalidad del templo está expuesta a una indefinida duración.

Mientras no se verifiquen las obras de ornamentación y decorado, el templo no puede quedar limpio de andamios y por lo tanto utilizable.

En lo que falta por realizar, lograda ya la estabilidad de la inmensa fábrica, figuran obras de ornato y otras que no lo son.

Ya quedan dicho que entre éstas figuran la pavimentación y la reparación de la cubierta, pero todavía existen otras no menos importantes.

Obras que no son de ornato propiamente dicho

Quedó insinuado el que habrá que levantar el altar mayor y esta es una operación costosa, más que por la cuantía del dinero, por el enorme cuidado con que se ha de realizar, ya que la maravillosa obra de Forment, requiere el delicado trato de una joya de inestimable valor.

La instalación de otra maravilla de arte, cual es el coro, también requiere estudio y gasto considerable.

¿Debe ser reinstalado en el sitio que ocupaba? ¿Debe situarse detrás del altar mayor?

La disminución progresiva que seguramente ha de ir sufriendo la resi-

dencia de canónigos y beneficiados, aconsejarán tal vez la reducción de sus dimensiones. La visualidad y comodidad para el público que se lograría instalando el coro tras el altar mayor son detalles para ser tenidos en cuenta.

Sea una u otra la solución, lo cierto es que habrá que instalar el coro y el gran órgano y los púlpitos y para todo esto se necesitarán sumas cuantiosas.

Ha quedado poco menos que destruida la antigua capilla de la Oración, tan sugestiva y devota, que será necesario reconstruir casi en su totalidad y no digamos de otras dependencias anejas actualmente utilizadas para las obras y que han sufrido serios deterioros.

Será necesario construir las cancelas de las dos puertas de entrada de la parte alta del templo.

Todo esto no es ornamentación, pero son gastos que forzosamente han de realizarse.

En que ha de consistir la ornamentación

Esto es sumamente difícil de explicar.

En este punto entra todo cuanto sugiera el entusiasmo y permita el dinero disponible, sin contar con el decorado que es renglón importantísimo.

¿Mármoles? ¿Esculturas? ¿Un nuevo estilo en arcos y cornisas y columnas? ¿Continuación y reparación de lo que existía?

Esto ha de ser objeto de un detenido estudio y no faltarán técnicos que aconsejen lo mejor.

¿Ha de llegarse a la fachada, por lo menos la correspondiente a la plaza del Pilar?

Desde luego que será preciso distinguir en esta enumeración de detalles lo que es indispensable y lo que puede tener espera.

Será indispensable la ornamentación de todas las columnas, que han

sido recubiertas en su totalidad de cemento. Será indispensable la reparación de la cornisa en su totalidad. Será indispensable la ornamentación de los arcos torales reconstruïdos. Será indispensable la reparación de gran número de capillas.

Podrá tener espera la ornamentación de la fachada y la construcción de las dos torres angulares de la parte de la ribera. Pero alguna vez será necesario llegar a la terminación total del templo, para que deje de ser término de comparación en la duración de unas obras.

El decorado

Todavía es más difícil de precisar en qué ha de consistir el decorado.

Aquí sí que verdaderamente entra el entusiasmo y la fe y el patriotismo de zaragozanos, de devotos del Pilar y de los españoles.

¿Quién puede poner límites a todos estos móviles?

En primer lugar habrán de restaurarse los frescos existentes, a pesar de haber sido tratados con todo cariño y cuidado. No es posible que tales obras queden cruzadas por las señales de haber tapado sus grietas.

¿A quién se encarga de la continuación de un decorado que sea digno de lo comenzado? ¿Cuánto puede costar esta magna obra?

Con ser considerable lo que habrá de gastarse en pintura corriente, aun prescindiendo de costosos dorados, no puede nadie fijar la cantidad necesaria para que grandes artistas dejen en bóvedas y paneles y pechinas recuerdo de su arte y huellas de su inspiración.

Sea de una manera u otra, con sencillez o con suntuosidad, es indiscutible que han de hacerse obras de ornamentación y decorado.

Es así mismo evidente que sobre esta necesidad, tenemos la más apre-

miente de poder contar con los recursos económicos indispensables.

Si para atender a las obras necesarias que no son propiamente de ornato y de decorado, no habrá suficiente dinero con el sobrante de lo empleado para la consolidación, está fuera de toda duda que es absolutamente preciso incrementar de una manera formidable la recaudación de fondos.

«Divide y vencerás»

Demostrada la necesidad de ir a la terminación total de las obras, vamos a ver si es posible encontrar rápidamente y con facilidad el dinero.

Aunque las circunstancias fuesen para ello favorables, rechazamos la idea sustentada por algunos de celebrar una lotería o de recurrir al dinero del Estado en forma de una subvención dado el carácter de Monumento Nacional del templo del Pilar.

La situación política de nuestra nación no es la más a propósito para lograr la ayuda del Estado, lo que obliga a desechar esa idea.

La recaudación de fondos debe continuar haciéndose, por lo tanto, en la forma en que ha venido realizándose tan acertadamente.

¿No sería conveniente dividir en partes la obra que falta que realizar y que cada una de estas partes fuese atendida por sectores de fieles y devotos de la Virgen que tengan algún lazo de unión especial?

Concretemos la idea.

Las obras que faltan que realizar, podían dividirse en las siguientes partes: altar mayor, coro y órgano, pavimentación, cuatro pilastras grandes y ocho pequeñas, cuatro arcos grandes y cuatro pequeños, cuatro cornisas grandes y ocho pequeñas, capilla, sala de Oración, dos cancelas y fachada.

Existen asociaciones que tienen a la Virgen del Pilar por Patrona o que nacieron para darle culto y fuera de la órbita religiosa existen también agru-

paciones que pueden y deben estar interesadas en que las obras del templo terminen.

Cada una de estas asociaciones o entidades podía encargarse de recibir los donativos de sus asociados, comprometiéndose a recaudar lo suficiente para una de estas partes en que antes hemos dividido las obras.

Más concretamente: Caballeros del Pilar de Zaragoza, podían comprometerse a sufragar los gastos de ornamentación y decorado de las pilastras que rodean la Santa Capilla o dos de ellas, quedando las otras dos para la Corte de Honor de Señoras. Las Cortes de Honor establecidas en España podían encargarse de otra columna. Las congregaciones de caballeros existentes en el resto de la nación de otra columna o arco o capilla. Las colonias de aragoneses tan nutridas en Valencia, Madrid, Barcelona; el secretario del Pilar de Madrid, los cuerpos de correos y de la guardia Civil, que aunque oficialmente no pueden hacerlo, con carácter particular y voluntario podían demostrar con su aportación que en el fondo de su corazón continúan teniendo por Patrona a la Virgen del Pilar, entidades como la Federación Patronal, la Mercantil...

Todavía más: cada losa de pavimento podía ser objeto de un donativo especial gravando en su reverso el nombre del donante.

Las entidades filarmónicas podían encargarse de la instalación del órgano, las literarias de los púlpitos, los eclesiásticos del altar mayor.

La propiedad urbana estaría en carácter haciéndose cargo de la fachada.

Las entidades o asociaciones que tienen por Patrona a la Virgen del Pilar, como aquellas nacidas para darle culto, está fuera de toda duda que han de tener espíritu de sacrificio para honrarla y para contribuir a las obras del templo de su Reina y Señora; aquellas otras no tan claramente obli-

gadas por su espíritu mariano y de devoción a la Virgen del Pilar y que ni siquiera tienen carácter religioso, pueden y algunas de ellas vienen obligadas a preocuparse de la necesidad de terminar estas obras para las que es necesario el concurso de todos.

La generación actual se ha encontrado con un magnífico tesoro espiritual, con una tradición gloriosa, con una fe y una devoción en torno a la imagen bendita con que la Madre de Dios quiso agraciarnos, de un valor enorme. La responsabilidad que tenemos todos de rodear esta joya preciadísima, este tesoro de tan inmenso valor de los cuidados más exquisitos, está en proporción de su valor.

¿Hemos de contemplar impasibles la paralización de las obras del Pilar? ¿Vamos a permitir que por tiempo indefinido esté inhabilitado para el culto?

Algo es preciso hacer; no es posible continuar cruzados de brazos ante la necesidad imperiosa.

Sería tanto como dar la razón a los enemigos de la Iglesia que afirmaron que España había dejado de ser católica el no poder lograr la terminación de unas obras de un templo que concreta la espiritualidad de una raza, que simboliza su temple, que recuerda su tradición, que demuestra el agradecimiento a celestiales favores.

Ante una posible objeción

Esta idea que lanzamos de fragmentar las obras y de localizar la suscripción para cada uno de sus fragmentos, es posible que obtenga algún reparo de orden material.

Efectivamente no existe todavía un plan de ornamentación y de decorado, pues la lógica dice que éste ha de depender en alto grado de los medios económicos con que se cuente para realizarlo.

Si nuestra solución encontrase acogimiento y las entidades llamadas a

recogerla y llevarla a feliz éxito la encontrasen viable, pronto se podría estudiar el proyecto y conocerse el costo de cada unidad de las que proponemos, siendo entonces el momento de que cada una de estas organizaciones y entidades pudiese elegir la que estuviese más al alcance de los sacrificios y posibilidades de sus asociados.

Estúdiense nuestra propuesta, modifíquese, mejórese, láncense otras iniciativas. Con haber logrado proponer un motivo de discusión y que fuese punto de partida para una campaña que incremente la suscripción, habríamos logrado el más fervoroso deseo, la satisfacción más cumplida de un anhelo de cooperar como buenos zaragozanos a la empresa más grande y de mayor espiritualidad que nos ha tocado vivir.

Esperanza fundada

Grande es la empresa, pero no sentimos desaliento.

Por si nuestro amor al Pilar no fuese suficiente para sentirnos optimistas, en estos momentos llegan a nuestros oídos palabras confortadoras pronunciadas por labios de gran autoridad y en momento solemnísimos.

«Sí, Santo Apóstol—acaba de decir nuestro don Manuel Gómez Arroyo al hacer la tradicional ofrenda en Compostela—aquella capilla de piedra y tierra, obra de tus primeros conversos, es hoy el templo de mayor culto del orbe, nunca cerrado a los fieles ni aun en los días de persecución y de castigo».

«Que intercedas por nuestra querida Patria española por nuestra ciudad del Ebro por su basílica, que anhelan ver restaurada y hecha un museo insigne de la piedad española».

«Quisieran estos tus hijos que ese templo a María sea no sólo el homenaje del Ebro, sino el templo de España, el templo universal del pensamiento cristiano de todos los nacidos, la

expresión ecuménica de culto a María Santísima».

Y no es este un deseo y un pensamiento de un aragonés que preside la guardia de honor de la Virgen Santísima del Pilar, no es solamente el anhelo de los Caballeros del Pilar lo que ha resonado en momento de sublime emoción en el presbiterio de la catedral compostelana.

Ante la multitud congregada para venerar al Apóstol que mereció ser visitado por María Santísima en nuestra Zaragoza querida, el Obispo de Tuy decía a continuación:

«Señores y hermanos míos: El Pilar de Zaragoza es la columna en la que con letras invisibles para los ojos de la cara, pero con letras de oro fulgentísimo para los ojos de la piedad mariana y española por el mismo dedo de Dios fué grabada la historia de los desmayos de un pecho apostólico, el del Apóstol evangelizador de España, la historia de las súplicas ferviente de Santiago a la Reina de los Apóstoles pidiendo alientos de fortaleza y frutos de apostolado evangélico; la historia de la aparición al Santo Apóstol de la Madre de Dios viviente en carne mortal sobre la tierra; la historia de la promesa de su inmortal protección sobre España para la estabilidad inmovible de la vida de Cristo en el alma española hasta la consumación de los siglos».

«Yo—decía el ilustre Prelado—en nombre de España cuyo sector católico interpreto, oh, Pilar bendito de Zaragoza, doy fe que te envío en alas de la devoción mariana de España entera un beso ardentísimo de reverencia y amor, ósculo que he tomado de los labios mismos de Santiago en su cripta y al besarte quiero besar y beso en tí las plantas purísimas de la Virgen Madre y quiero besar en tí y beso a nuestra Patria amadísima de la que tú eres la piedra fundamental, porque eres el pedestal de la Virgen Madre que en

sus brazos sostiene al hombre Dios Jesucristo».

«Zaragozanos esparcidos por toda España y por toda la tierra, yo os felicito porque en Zaragoza, mejor dicho, en vuestros corazones ha querido la Santísima Virgen que se yerga el Pilar benditísimo, la columna del vivir cristiano para España».

«Pilar Santísimo de la Patria, siempre cristiana y siempre española; Pilar que es el sostén de María, el sostén de Jesús y su Evangelio. Pilar divino a cuyos pies el Ebro es la expresión simbólica de todas las grandezas de España, grandezas patriotas y grandezas religiosas que nacen de María y después de su Divino Hijo».

Cuando ha sido posible que estas palabras, que acabamos de transcribir para dar perfume de piedad, alientos de amor y consuelos de esperanza a nuestro trabajo, se hayan pronunciado en momento seguido con honda emoción por España a cuyos más lejanos rincones han llegado transmitidas por el invento de mayor maravilla de época presente, ¿cómo no confiar en que saldremos de esta hora angustiosa que vivimos los amantes hijos del Pilar con la inmensa satisfacción de ver terminado el templo que no es solamente nuestro, sino que es «templo universal del pensamiento cristiano» de todos los nacidos y expresión ecuménica del culto a María Santísima?

Si «el dedo de Dios grabó la historia de la fe hispana en nuestro Pilar bendito» es preciso confiar en la Providencia Divina que pondrá alientos en nuestros espíritus y fortaleza en nuestra voluntad, para que la Sagrada Columna y la imagen adorada que en ella se asienta sean guardadas en el templo que merecen y que es el grandioso que nuestro amor desea.

RAFAEL JIMENEZ MUÑOZ.

LEA V. "EL DEFENSOR"

Perdón Señor, perdón

—=—

¡Cuántas veces durante estos meses veraniegos han murmurado nuestros labios, ya contestando a los actos de reparación que públicamente se hacían en los templos de las ciudades más castigadas con esa lepra horrenda de una relajación de costumbres, de una inmoralidad, de un desnudismo asqueroso, ya privadamente al tropezarnos con espectáculos que el más leve asomo de decencia, de pudor, de respeto propio jamás debieron consentir, cuántas veces, repetimos, hemos exclamado con angustia grande, con lágrimas del corazón, con agonía en el alma, estas palabras que pedían perdón, imploraba piedad, para tantos y tantas que arrojaban contra la Santidad de Dios el lodo de sus libertades inauditas, el fango de sus impurezas llegadas a un extremo imposible de sospechar cuando no se ven...

La actuación de Acción Católica al constituir su sección *Mor Playa* ha hecho un bien grande, esto es indudablemente, en justicia y con consuelo hay que proclamarlo... Playas ha habido en las que se ha notado... Y no pocas jóvenes pertenecientes a las Juventudes Católicas no han querido en modo alguno asistir a las playas donde descaradamente se faltaba a la decencia. Pero... ¡pero si la autoridad no interviene, como ha intervenido con aplauso caluroso de los que no pertenecen al grupo de los desaprensivos, ellos y ellas, el Alcalde de Santander que ha ejercido una vigilancia grande e impuesto sanciones merecidas, no podrían las Asociaciones particulares, por celo y buena voluntad que tengan, conseguir que desaparecieran esas escenas vergonzosas, repugnantes que han convertido muchas playas en mostradores de carne humana, en lugares donde el pudor, el recato, la simple dignidad quedan des-

trezados por una moda, unas costumbres, un descaro verdaderamente dignos de toda condenación!..

Playa ha habido en donde la ausencia de toda decencia se enseñoreaba de ella... Claro que había jóvenes que vestían decentemente, pero ¿cuántas? Y cuántas en cambio, en trajes que no se concibe admitan las que se respeten en algo, salían a la playa y sentadas en la arena con sus novios arrancabande los labios palabras de indignación y a los ojos lágrimas amargas, al pensar en la ofensa que estaban cometiendo, en los pecados que harían cometer, en la despreocupación con que permanecían en ese traje ante el público... indignación que era mayor para las madres, que sentadas apaciblemente debajo del toldo, hablaban, hacían labor, sonreían... mientras sus hijas perdido el pudor se mostraban semidesnudas y flirteaban con los muchachos que a buen seguro no querrán de ellas para constituir un hogar, para hacerlas madres de sus hijos...

Y no hablemos del espectáculo... que no hay palabras para calificar de la desnudez de los hombres, porque eso es algo que produce náuseas al más tolerante...

Y no digan los que me leen que son exageraciones, ¡ojalá que lo fueran! La realidad está ahí para demostrar la verdad de estas frases más que van empapadas de sangre del alma al pensar en que Jesús sufrió tan horrenda flagelación por espiar estos pecados y al recordar la Agonía del Maestro Divino en el Huerto. Agonía, sudor de sangre que se comprende más y más ante estas inmoralidades. ¡Verá El, la Pureza y la Santidad infinitas no solo lo que vemos nosotros, en nuestra época y en punto determinado, sino todo el fango, todas las impurezas, todas las vergüenzas de todos los siglos y de todas las naciones!... ¿Cómo no iba a agonizar, a derramar sangre por todos los poros de su Cuerpo Adora-

ble y cómo no iba a exclamar: «Si es posible Padre mío, si es posible aparta de Mí este caliz?»

En San Sebastián... semanalmente se hacen funciones solemnes de reparación... ¡Buena falta hacen! Se me decía, como para Zarauz: «no son españoles ni españolas, son franceses y francesas los que van así...» Ciertamente que había muchos y muchas de la nación vecina que además iban medio desnudas por las calles... pero tristemente hemos de confesar que eran también nuestros... no pocos y no pocas de las que en las playas y en las calles faltaban tan horrorosamente a la pureza, a la decencia, a la modestia.

Se ha dado el caso, y una respetable señora, de esa aristocracia que conserva intacta la herencia de virtudes y de verdadera nobleza que les legaron sus antepasados, me lo refería, que las madres de esas jóvenes que en las playas ofenden al Señor con sus desnudeces y libertades, las madres más culpables aún que sus hijas, por dejarlas bañarse así y estar así en la arena, por nada del mundo faltaban a esa función de los viernes reparadores... Y la noble señora que me lo contaba me decía, temblorosa de emoción y de sorpresa: «Pero qué es esto, Señor, qué es esto?... ¡De manera que esas madres no quieren dejar de asistir al acto de reparación... y ellas están tolerando tales horrores y no ponen remedio al mal y consienten que sus hijas vayan medio desnudas!... ¿Qué van a hacer en el templo? ¿qué le dirán a Jesús?... ¿No es una burla sangrienta? ¿O es que nos hemos vuelto locos todos?...»

La misma pregunta nos hacemos muchos... Porque es verdad ¿cómo lo vamos a negar? que siempre hubo pecados, que hubo cosas malas, que hubo vicios, pero esta confusión, esta mezcla de una cosa y otra, este ir por la mañana a la Iglesia y en seguida a la playa a coronar de espinas a Aquel

a Quien se visitó y se recibió en el templo... esto no se veía antes... y por eso repetimos con la señora aristócrata... ¿qué es esto? ¿es que nos hemos vuelto locos?...

¡Locos de vergüenza, locos de pena, si que nos debiéramos volver!... Se dice que España ha reaccionado... No es verdad... Mientras la moral no vuelva a reinar, mientras no haya decencia, modestia, pureza en las costumbres... no hay reacción y Dios Nuestro Señor no nos puede perdonar... ¡Misericordia Inmensa suya es el no mandar al mundo tan corrompido fuego del cielo que lo destruya y lo purifique!...

Lectores míos... ¿verdad que no se nos debiera de caer de los labios estas palabras que suban hasta Dios en espíritu de profunda reparación:

¡Perdón Señor, perdón! ?...

EME DE E.

DE LA ACCIÓN CATÓLICA EN EL MUNDO

Sacerdotes y Seminarios

La verdad, un poco relativa, claro está, del adagio corriente «el estilo es el hombre», alcanza relevante plenitud en el de un libro que acaba de salir a la calle con el título «Las Vocaciones Sacerdotales» y suscribe el nombre de «Angel Toledo», que no es el de pila de su autor, sino el que buscó la modestia, para escapar sin duda a los halagos de la publicidad, flores de papel que al tocarlas se deshacen y marchitan. Y no solamente la forma y traza literaria de la expresión, llana y cordial, didáctica y persuasiva, desde la cruz a la fecha, como suele decirse, sino también el contenido, ideas y sentimientos. Pocos libros dan como este la impresión cabal y auténtica de que sus páginas son el resulta-

do de un estudio constante, fruto de una experiencia personal, cosecha, en fin, de una siembra trabajosa y paciente de soles, vientos y lluvias.

La propia estructura del texto comprueba a las claras esta compenetración del autor con su obra. Cada uno de los capítulos fué antes una hoja de divulgación y propaganda, escrita para exposición y planteamiento de un problema, para el remedio de una necesidad, para la excitación de una virtud, para glosa y comentario de un hecho, de una doctrina, de un documento. Cuando los aspectos todos de la cuestión principal estuvieron vistos y considerados, de suerte que no quedara cabo suelto, las piezas por sí mismas reclamaron la trabazón y enlace que presta hermosura y robustez al conjunto.

«Timeo hominem unius libri», decían los antiguos, refiriéndose a las ventajas y rendimientos de una sola lectura bien hecha y digerida, mayores y más beneficiosos casi siempre que el apresurado volver de muchas hojas, sin pausa de meditación ni martilleos de fijeza. En el caso presente, cuando menos para mí, conviértese el temor en admiración, viendo cuan a maravilla puede un libro, por sí solo, representar una vida. Representarla y merecerla, que es mucho más.

Pues ¿en qué otra finalidad y propósito, emplearíase más digna y fructuosamente, la existencia de un militar que en la de reclutamiento de soldados para la defensa de su patria, ni como responderá mejor un sacerdote a los imperativos de su ministerio, a la vindicación, enaltecimiento y propaganda de su fe, si no es «llamando operarios a la viña del Señor», guerreros para el buen combate de la salvación de las almas?

«De cuantas obras podais hacer—decía el Obispo Dr. Bayano, a sus fieles de Zamora—ninguna hay que igua-

le a la de fomentar las vocaciones eclesiásticas. Si descuidáis ésta que es la primera de todas, aunque os intereseis por las demás, trastornaríais el orden que Dios quiere que se observe en todo, sin excluir las manifestaciones de la caridad».

«¿Qué falta a esta parroquia—pregunta el escritor francés Millot—para que según la enérgica expresión del cura de Ars, no se adore en ella a las bestias antes de veinte años? Un sacerdote que la vuelva a conducir al culto del verdadero Dios. ¿Qué falta a ese anciano para no desesperar al borde de su tumba? Un sacerdote que le muestre las esperanzas del porvenir eterno. ¿Qué falta a ese libertino para no abusar de su fuerza? Un sacerdote que le haga oír el grito de su conciencia. ¿Qué falta a ese pobre para no desesperar? Un sacerdote que le induzca a la resignación. ¿Qué falta a ese enfermo para no gritar sobre el lecho del dolor? Un sacerdote que le consuele. ¿Qué falta a esos padres para no abandonar a sus hijos y a esos hijos para no insultar a sus padres? Un sacerdote que a cada uno recuerde sus deberes».

Esta empresa, la más genuinamente eclesiástica, es decir, la más acomodada a la naturaleza y fines de la Iglesia, es también la que mejor sirve los intereses del Estado. »Lo más útil a una nación—escribe el autor del interesantísimo libro, tema de la crónica—no son sus industrias, ni sus ejércitos, ni sus empresas materiales, sino su elevación intelectual, moral y sobrenatural, y de todo ello es representante el sacerdote. La altura de una montaña no se mide por la extensión de sus laderas, sino por su cima, y en tal sentido el sacerdote representa la cima de la humanidad, término medio entre Dios y los hombres, para servir de enlace y comunicación a unos con otros. «Meditad bien esta verdad—dice Millot—.Jamás el maestro de es-

cuola reemplazará al sacerdote. Las ciencias y las artes son incapaces para hacer a los niños honrados, obedientes y buenos. Son muy pálidas y débiles estas luces, con importantes la Gramática y la Geografía y aún el Manual de Urbanidad, cuando se trata de iluminar a un alma sobre el problema de sus destinos, cuando se trata de establecer y mantener una familia en orden, en la concordia, en el honor; cuando se trata del progreso y de la prosperidad de un pueblo.

Nada puede reemplazar la esplendorosa luz que nos ha venido del cielo con Jesucristo y que enseña al hombre y a las naciones a la justicia, la verdad, la caridad, la libertad, la abnegación y el sacrificio. Extinguid esta luz y el pueblo, hoy socialista, mañana anarquista, en lugar de ser una muralla de la patria, será su espanto y su ruina. El sacerdote es el verdadero civilizador.

¿Nos hallamos actualmente en España en el trance de extinción y agonía, cuyos efectos con tan vivos colores pinta y describe Millot, recordando a la Francia de hace dos o tres lustros? Por desgracia, abierto el mal camino desde tiempos atrás, su ensanche y hondura se acrecentó visiblemente con el desatarse del vendaval sectario. Faltan sacerdotes en muchas diócesis; parroquias sin pastor, seminarios con creciente escasez de alumnos agravan la incipiente crisis que de no atajar a tiempo, acarreará males sin número. A tan alto intento se encaminan el libro de que se ha hecho mérito, y al mismo propósito tiende la Semana en pro del fomento de vacaciones eclesiásticas convocada para noviembre próximo por el Excmo. Sr. Arzobispo Primado de Toledo.

Argumento que viene a continuar la honrosa tradición de primacía, consagrada no solamente por la historia y el documento, sino también por la sucesión constante de los hechos, la ini-

ciativa del Dr. Gomá recoge y articula los deseos reiteradamente manifestados, de poner mano firme y perseverante en la resolución del gran problema sacerdotal. Todavía es tiempo para que el esforzado concurso de todas las colaboraciones promueva en la familia cristiana española un movimiento saludable de reacción. Los estudios y acuerdos de la Semana Toledana contribuirán sin duda a situar la cuestión en el primer plano del interés popular que por derecho le corresponde.

Mucho puede también ayudar este libro, ordenado acervo de datos y noticias, métodos y procedimientos, publicación nueva, en este sentido, en la bibliografía eclesiástica. Su autor, hombre experimentado como pocos en el régimen y gobierno de seminarios, se encuentra hoy en inmejorables condiciones para conocer y tratar la importantísima cuestión. Y aquí hago punto, amigo lector, pues empieza a rondar la consabida «indiscreción periodística» y no es cosa de romper el secreto del sumario, digo, del seudónimo.

J. POLO BENITO.

El Rosario perpétuo

No conviene dejar pasar el mes de octubre—el mes del Santo Rosario—sin llamar la atención del lector cristiano desde las columnas de la Prensa sobre esta forma de oración, que el gran León XIII quería que en todas partes fuese considerada como «bandera de la fe cristiana».

Recordemos los mandatos del Papa León XIII de orar por las necesidades actuales, poniendo por intercesión a nuestra Madre, para que el Señor se apiade de nosotros y hablemos del Rosario desde el punto de vista general de las encíclicas de aquél pontificado. En una de ellas, sí, habló inciden-

talmente del Rosario Perpétuo, del que queremos decir algo.

Fué en los comienzos del año 1635, estamos en el tricentenario de esta fecha cuando de dos puntos de Italia a la vez, de Bolonia y de Florencia, dos venerables religiosos dominicos, el P. Petronio Martini y el P. Timoteo Rioci, comenzaron con ocasión de una peste que diezmaba los pueblos, a predicar una cruzada de oración continua a la Madre de Dios por el Santo Rosario.

Los fieles que voluntariamente se ofrecieron a ello habían de tomar una hora de determinado día del año para rezar durante ella el Santo Rosario, por los agonizantes que en todo momento están expirando; por los pecadores, que atraen de continuo la ira divina sobre la tierra, y por las almas del purgatorio.

Pronto se extendió la cruzada por toda Italia, propagóse por Francia, España y América, «para hacer memoria de los continuos beneficios del Altísimo y atraer las divinas misericordias en remedio de las tres necesidades dichas». En las grandes poblaciones se sabía que en todas las horas del día y de la noche no faltaba una voz suplicante que ante el trono de la Madre de Dios estuviera meditando los misterios del Rosario y pidiendo por las necesidades apremiante de la cristiandad. Tal era la asociación del Rosario Perpétuo.

Hoy el Rosario Perpétuo tiene una organización más sencilla y eficaz, aprobada ya en 1967 por S. S. Pío XI, en un Breve que empieza por las palabras *Post quam Deo monente*. Según él, «pueden pertenecer a la Asociación los fieles de ambos sexos, que se agrupan en secciones y divisiones con su jefe respectivo». «Al jefe de División corresponde señalar 31 socios para otros tantos días de cada mes, llamados jefes de Sección a quienes compete a su vez hallar 24 personas

para cubrir las horas del día y de la noche. De esta combinación ordenada de días, meses y personas, resulta que en cualquier hora de cada día y del mes hay asociados que rezan el Rosario y tributan a la Madre de Dios un culto perenne».

El Rosario Perpétuo es de una oportunidad manifiesta en los actuales tiempos. «¿No nos toca vivir—escribía el P. General de los Dominicos hace unos meses—en una tritísima época en la que, como indica el Vicario de Cristo, los hombres impíos declaran la guerra a muerte al Santo Nombre de Dios? De ahí la importancia de esta gloriosa asociación, que por los sacrificios que impone es, además, libérrima. Cada mes tienen los socios del Rosario una ocasión magnífica para ofrecer a la Santísima Virgen esta oración, gratísima a su maternal corazón, realizando al mismo tiempo un sacrificio por tratarse de días y horas fijas, lo que aumenta extraordinariamente su mérito. Hermosa ciertamente y digna de la más cálida recomendación la abnegación que supone el sacrificar todos los meses una hora determinada, para consagrarla sin reservas a la meditación de todo el Rosario, oración de tan recomendada eficacia para imperar en favor de la miserable humanidad, la omnipotente intercesión de nuestra Soberana Mediadora. Han de comprender ésto perfectamente las almas cristianas, y la experiencia constante y cotidiana enseña que nunca se predica sin fruto acerca del Rosario Popular».

El Padre General añade una indicación, la cual propone al celo de los Directores regionales del Rosario Perpétuo, y nosotros queremos hacerla destacar. Si por algunos fuese recogida y llevada a la práctica daríamos gracias a Dios de lo íntimo de nuestra alma que una vez más haría que no predicásemos sin fruto de esta devoción.

Conservando la organización aprobada por S. S. Pío IX—dice—asignar a cada parroquia un día determinado del mes. Que en cada parroquia el celo de sus Rectores proponga a sus fieles constituir entre ellos una sección del Rosario Perpétuo, la cual consta de veinticuatro personas, las cuales se repartan entre sí las veinticuatro horas del día y de la noche, para rezar durante su hora respectiva el Rosario entero.

El día que se les señalara sería el día de aquella parroquia, durante el cual habría entre los hermanos de la feligresía continuamente una voz suplicante ante la Santísima Virgen que rogase por las comunes necesidades de todos.

FR. ANTONIO LÓPEZ,

Almodóvar del Río

Nuestra Señora del Rosario

Nuestra Señora del Rosario, titular de la parroquia y Patrona del pueblo, es una imagen pequeña de vestir.

Juzgando por el tamaño de la cara debería medir a lo sumo veinte centímetros, pero tiene con la ropa cincuenta y cinco. Solo tiene de talla la cara y el busto, del cual se destaca la cabeza del Niño, todo de una pieza, y sujetos al cuello de ambos están los vestidos. Por bajo de la cintura que forman estos tiene las manos, cuyas palmas son mayores que el rostro, lo que indica que esas manos no son suyas.

Al parecer es una imagen del siglo XV, rota por algún accidente, y para que no desapareciera del todo aprovecharon el busto, añadiéndole los vestidos para que pareciera más alta.

Se venera en la iglesia parroquial, en un altar sencillo del lado del Evangelio.

F. A. G.

INSISTIENDO

—:—

Los problemas de la radio

—=—

Fuera pueril tratar de insistir en la importancia que tienen los problemas creados por los inventos modernos que, como la radiotelefonía, son vehículos del pensamiento y tienen una influencia muy notable en las costumbres y en las ideas de los pueblos. Lo que interesa es hallar la debida solución a unos problemas que no dejan de ser complicados y de los cuales dependen intereses espirituales de la mayor trascendencia.

Así lo han reconocido atrevidas organizaciones sectarias que han puesto toda su fuerza y todo su interés en poder controlar de una u otra manera el mayor número posible de estaciones emisoras.

Siempre los hijos de las tinieblas son más prudentes que los hijos de la luz, según frase de la Sagrada Escritura, y en esto, como en muchas otras cosas, se han adelantado los sectarios a los creyentes. Han comprendido la importancia que la radiotelefonía había adquirido en la propaganda de toda clase de ideales y ellos, más avisados que los católicos, se han lanzado con entusiasmo a la conquista de la emisora. Actualmente, más de veinte emisoras españolas transmiten a sus radioescuchas las noticias que les preparan unos redactores socialistas.

En unos dos millones se calculan los aficionados que en España escuchan regularmente las emisiones radiofónicas. Nos atreveríamos a decir, sin temor a equivocarnos, que son católicos las tres cuartas partes. En cambio, son muy pocas y en contadas ocasiones las emisoras que actúan en sentido católico. Muy poco después de haberlas escuchado con regularidad, el radioescucha consciente se lleva la impresión de que está al ser-

vicio del sectarismo. En buena teoría democrática y de conformidad con la más elemental ley de compensaciones, este hecho no tiene explicación ni razón alguna de existir. Desaparecerá en cuanto actúe una entidad como la que estamos defendiendo.

Es más. Según la legislación ya existente, las emisoras pasarán a pertenecer al Estado. Según parece, tendrán entonces una organización parecida a la de las emisoras francesas, y entonces la actuación de la entidad que propugnamos será decisiva. Intervienen en las emisoras francesas tres elementos directivos, representantes de la misma emisora, del Estado y de los radioescuchas. Estos últimos se nombran por elección.

Este año los católicos franceses han obtenido una resonante victoria. Se iba a la elección de representación popular en doce emisoras. La Prensa hizo propaganda de las diversas candidaturas presentadas. La lucha fué verdaderamente encarnizada. La elección fué nutridísima. El mismo Arzobispo de París, Cardenal Verdier, dió el ejemplo depositando su voto en la urna.

Los resultados fueron altamente satisfactorios. En ocho emisoras, las de París, Estrasburgo, Burdeos, Reims, Grenoble, Marsella, Niza y Lille, triunfaron rotundamente los católicos. En las de Lyon, Montpellier y Limoges triunfó la candidatura neutra y solamente en Toulouse, donde los católicos estaban divididos presentando dos candidaturas, vencieron los sectarios.

Este ejemplo debe animarnos y estimularnos a llevar a término la proyectada empresa. Los católicos de la laica república francesa nos dan el ejemplo.

Lo repetimos una vez más. Si logramos constituir una asociación católica poderosa, tendremos el control de las emisoras españolas; y lograremos

mos elevar el nivel moral y cultural de las mismas. Si por desidia, pasividad e indiferencia, nos desentendemos de este asunto, los anticatólicos resolverán el problema a su favor y la radiotelefonía continuará siendo en nuestro país uno de los más eficaces medios de propaganda disolvente.

Estampa campesina

La misión de Juanera

Recorriendo aquellos vericuetos del pago. Con sus recios borceguies de becerro, la bandolera al pecho y la tercerola a la espalda. Era el guarda de las viñas.

Todo el campo parecía estremecido aun por la resurrección de la Pascua. Porque allí, en aquellas soledades luminosas, es donde había sentido Juanera, dos días antes, el anuncio glorioso de las campanas. Vió que en la mañana azul el cielo se dilataba más alto, que un silencio que parecía presentimiento palpitaba en las luces de la campiña y que de pronto todo vibró como sacudido por el eco que venía remozando las vidas y las cosas: «Cristo ha resucitado».

Y vió que los retoños de las higuerras parecían más verdes y que los brotes de las vidas parecían más tiernos y las hierbas más olorosas y que hasta el agua de los regatos había cobrado una transparencia nueva y un rumor de gracia y de salud.

Con el sombrero en la mano sacó entonces su corazón emocionado al encuentro de las campanas y exclamó dando una voz a la campiña:

—¡Cristo ha resucitado!

* * *

Esta soledad, llena de efusiones, su compañía desde el domingo.

—Hoy como tercer día de Pascua—

pensó—no vendrá naide entavía a las viñas.

Peró casi a la vez percibió como un rumor agazapado en el silencio. Un rumor que él, por guarda, conocía ya y adivinaba como el aliento delator del delito. Alzóse entonces sobre la punta de los pies y pudo distinguir a Manoli en las gavias de la viña de Froilo. Enseguida, saltando por entre las líneas de cepas, acudió a la heredad atropellada y sorprendió a su conocido segando unas manadas de hierba con el hocino. A Manoli y a un pequeño hijo suyo que desnudaba una alcachofa de sus pencas sabrosas y las comía con una delectación y una tranquilidad admirables.

—Hombre—exclamó—¿no tenías bastante con venir a segarle la yerba a Froilo sino que has dao lugar a que el chiquillo le coma las alcachofas, en lo que él tiene puestos sus cinco sentidos y con lo delicaio que es?

—Es verdad—contestó Manoli. En cuanti a la yerba pensé que pa ná le podía hacer falta a Froilo, y en cuanti a la alcachofa no está bien, pero el muchacho no las había comío nunca en la vida, y era una tentación verlas ahí tan repolluelas y no poder dar a un niño el gusto de que comiera una sola vez una alcachofa.

—Pues le pisas un callo a Froilo y no chilla como va a chillar en cuanti se entere. Está mirándose en ellas y loco me tiene recomendándome la guardería. Y aunque sabe uno pa qué las quiere, uno es guarda y ante too tiene que cumplir con su obligación.

—Pues ese es el caso, Juanera, que toos sabemos que Froilo las tiene destinás pa que se relambie la boca con ellas la carpanta que entretiene ese sinvergüenza, y hay que ver, que se las coma una pécora con preferencia a una criatura que no las había probao nunca y en ver cómo las miraba daba compasión. Además te digo que yo, a sabiendas, no le había consentío que

cortara esa alcachofa, pero aprovechando un descuido mío el muchacho se acercó a ellas y no pudo resistir la tentación, y ya sabes lo que son los muchachos: que no tienen conocimiento.

—Sí, si too eso está bien comprendió y yo soy el primero que me hago cargo, pero soy guarda y tengo que cumplir con mi deber y no puedo evitarte la denuncia.

**

—Maldito sea el queso!... ¿Pero no habrá pa un caso de estos una disculpa cualquiera con lo que uno quede a bien con su conciencia de guarda? Manoli, el infeliz que va esta mañana a segar yerba a la viña de Froilo y el demonio del crío, el más chico de sus hijos, que va con él, ve una alcachofa y como no las había probao nunca, pensando que estaban muy ricas la arranca y se la come. Y una alcachofa destiná al servicio del mal, porque estaba guardá pa una mala mujer—la perdía esa que mantiene Froilo—y una criatura desventurá sin tener siquia madre que le haiga podido dar un gusto en la vida. Y ponga usted la denuncia a Manoli por una alcachofa pa que en el juzgao le saquen cuatro o cinco duros que pa sí quisiá el desgraciao y por otro lao cállese usted como guarda una cosa que ha visto y aguante usted las reclamaciones de Froilo y sufra usted la vergüenza de que le digan que es usted un mal guarda y que no sabe cumplir con su obligación. ¿Pero pae cura, no habrá pa estos casos una miajilla de respiraero en que uno esté tranquilo sin agravar los males de un infeliz?

Y el párroco sonrió bonachonamente.

—Vete a ver a Froilo. Es tu deber. Y le cuentas el caso tal como ha sucedido. Pero con las mismas razones que me has estado a mí diciendo. Sin quitar una tilde de cuanto piensas. Y que Dios ponga tino en sus palabras.

Luego vienes a decirme el resultado de tu misión.

**

—Pues aquí está un hombre, amigo Froilo. Una mala noticia te traigo: la alcachofa mejor que tenías en la viña se la ha comido el pequeñín de Manoli.

—¿Y tú pa qué sirves entonces?

—En primer lugar pa ser guarda y sorprender a Manoli como le he sorprendido, y en segundo lugar pa venir a decirte que esa denuncia no se debe poner y como no se debe poner, pues, caray, a ver si tú eres capaz de consentir que se ponga.

—¿Pero tú sabes pa quien estaba destiná esa alcachofa?

—Precisamente por saberlo vengo yo a verte. Fuera pa una necesidá tuya, incluso pa un capricho legítimo, y Juanera el guarda abajaría la cabeza sin rechistar. Pero entre una sinvergüenza tuya, porque eres un sinvergüenza, con el escándalo que estás dando, y la desgracia de un niño infeliz que pa comer una alcachofa tiene que quitarla, la razón, y aquí la razón es tener entrañas, está de parte del desventurado.

—¿De modo que ese es tu papel de guarda?

—Es mi papel de hombre que también tengo obligación de defender. Como guarda, si tu quieres, le pongo la denuncia y en el juzgao le sacan cuatro o cinco duros, pero como hombre yo me quito un día la bandolera, te aguardo en el camino de las viñas y te doy una tanda de palos que ni tiempo te dejo siquiera a que puas llamar al cura y te libre de los profundos infiernos, que si no los hubiera los tenía que haber pa que tú y otros sinvergüenzas como tú purgueis lo malos que sois en la vida mientras los más güenos sufren tanto y pasan tantos dolores.

Cuanti mejor estarías, so mal ange, buscando una mujer decente pa ca-

sarte con ella y siendo padre honrao y sabiendo lo que son hijos del corazón y las penas de hijos y sabiendo lo que es una mujer que no tenga que avergonzarse si algún hijo la llama «madre». ¿Pero tú crees, so bigardo, que si tuvías una mujer honrá que te hubía dao hijos del alma, tú ibas a consentir la denuncia? Tú lo que eres es un desgraciao. Eso: un desgraciao.

—Así como lo oye usted, pae cura, se lo espeté—terminó Juanera. Y ahí tiene usted a Froilo que se ha venío detrás de mí con las orejas gachas y quie arreglar toas sus cosas como Dios manda.

Y el cura abrazó a Juanera:

—Vete en la paz de Dios. Instrumento de Dios. Por eso di yo a tu embajada el nombre de misión. Que a veces Dios se vale hasta del corazón de un guarda ignorante para hacer la obra de un misionero.

ANTONIO REYES HUERTAS.

De Acción Católica

Monseñor Luigi Civardi, tan conocido en las altas esferas de Acción Católica, en uno de sus interesantes artículos que publica en el «Asistente Eclesiástico», trata del tema Acción Católica con autoridad indiscutible, y dice a todos los que se interesan por estas cuestiones, esta frase que queremos hacer resaltar: «No olvidemos lo esencial». ¿Qué es ello?

Todo el programa de Acción Católica puede concretarse en estas dos palabras: formación y acción; mejor dicho, «formación para la acción».

Esto es lo que enseña Pío XI.

La formación de los miembros—formación religiosa, moral, social, apostólica—no es sino la preparación a la Acción Católica. No es, sin embargo,

su fin, sino el medio. La formación de los asociados es el prelude de una obra, su prólogo: lo que constituye la esencia de la Acción Católica es el apostolado de los laicos, sometidos a la jerarquía.

Concretarse, detenerse en la primera etapa del camino, es el número uno del programa, la formación de los miembros, es disminuir, empequeñecer la Acción Católica. Digamos de una vez la palabra: es desnaturalizarla, al arrebatarle su verdadero carácter y convirtiéndola en una obra como tantas otras que tienen ellas en sí, precisamente como término: la educación de las conciencias.

Oportunísimas son estas observaciones de monseñor Civardi, porque, sin que desconozcamos la necesidad urgente de la formación en los miembros que colaboran activamente en la Acción Católica, singularmente en lo que se refiere al elemento femenino, corremos el riesgo de no pasar de la formación, sin llegar a una acción que es muy urgente, porque mientras los enemigos van desmoronando el edificio, si no les salimos al paso con energía, actividad y tesón.

Podríamos, realmente, pararnos demasiado en esa primera etapa, caer en el vicio opuesto del que antes adoleciera la Acción Católica, en la que había mucha acción sin formación. En el término medio está la virtud. No vayamos ahora a reducirlo todo a formación, y cuando saquemos a escena los soldados resulte que la plaza está tomada y que han de batirse en retirada o luchar mucho más para reconquistar el terreno.

Monseñor Civardi continúa diciendo: «Sí, es fácil detenerse en en esta primera etapa, porque es cómodo»... La actividad interna, la que se desenvuelve en el interior de nuestras asociaciones para la formación de sus miembros, cuesta penas y sacrificios, es cierto. Pero se trata normalmente

de un cansancio que se desarrolla en medio de la mayor paz y tranquilidad. No sucede esto con la acción externa, el apostolado, que se prosigue más allá de los estrechos límites de nuestras asociaciones, en el campo amplio de la sociedad. Esta actividad está destinada a chocar contra obstáculos, a encontrar una oposición más o menos fuerte.

Citemos aquí una frase de San Ignacio a un Superior de una Casa religiosa recientemente creada, que le decía que todo iba bien, que no había dificultad de ninguna especie: «Esta milicia no me satisface nada—le contestó el Santo fundador de la Compañía de Jesús—pues si no encuentra usted ninguna dificultad, es prueba de que no molesta usted nada al diablo».

Por tanto, no hemos de asustarnos y mucho menos extrañarnos de que la Acción Católica encuentre dificultades en su camino.

La Acción Católica tiene un apostolado universal. Pío XI lo ha dicho. Ha de propagarse el bien en todas direcciones y en toda la medida posible. Su programa ideal, teórico y doctrina, es inmutable; su programa inmediato y práctico ha de adaptarse a todas las necesidades y a todas las posibilidades de tiempo y de lugar. Los verdaderos apóstoles de Acción Católica—concluye Monseñor Civardi—jamás permanecerán ociosos, porque siempre hallarán, en todos los medios sociales, algo que hacer, para gloria de Dios y bien del prójimo. Y Dios, que permite las dificultades, no les negará su concurso necesario; les dará el consuelo de conquistas hermosísimas, aunque le sean desconocidas y ocultas».

La autoridad del autor de estas líneas que he glosado, y la oportunidad de la advertencia, me han movido a reproducirlas, pues todo lo que sea orientación segura para caminar por el sendero de la Acción Católica, debe acogerse con respeto y gratitud.

MARÍA DE ECHARRI.

Estragos del cine en los niños



Los niños necesitan aire limpio y sano para sus sensibles pulmones, y sin embargo esto es lo que les falta en las salas de los cines.

Sufren en su salud ante todo por el ambiente que necesariamente tienen que respirar durante hora u hora y media en locales mal ventilados.

He aquí la opinión de un médico notable, Fabio Pennachi: «Locales malsanos favorables a la difusión de las enfermedades más comunes; aire viciado por el humo y gérmenes patógenos, y que no se puede renovar tan perfectamente como lo exigirían la reunión de un tan gran número de personas. La tuberculosis encuentra en el cine uno de los medios de difusión más favorables, sobre todo en las salas húmedas y estrechas de los barrios pobres, donde los aspiradores no renuevan sino imperfectamente el aire».

Otro de los efectos desastrosos del cine es la fatiga de la vista. Entre las 19.618 respuestas obtenidas en una encuesta organizada por el *Instituto Internacional del cine educativo* entre los alumnos de las escuelas italianas, 4.880 provenían de niños que nunca habían frecuentado el cine y 14.738 de los que habían frecuentado más o menos.

Las respuestas de los que habían frecuentado el cine dan los siguientes datos: El 25,23 % acusan una sensación de fatiga visual siempre experimentada posteriormente a las proyecciones cinematográficas. El 4,45 % la experimentan alguna vez; pero no siempre. El 43,66 % excluyen toda sensación de fatiga visual. Y por fin el 26,66 % dan respuestas vagas e imprecisas.

Hay que tener presente que en el cine el sentido de la vista ha de funcionar en condiciones anormales. Las

salas suelen estar medio oscuras de manera que la pupila se dilata más que en una habitación normalmente iluminada. Adviértase además que aunque se tenga la impresión de movimiento, éste no se obtiene sobre la pantalla, sino por medio de una rápida sucesión de imágenes. La pantalla es un plano y la vista ha de contemplar un mundo sin verdadera perspectiva, lo que es también anormal. Añádase que muchas películas no van en colores naturales, sino en blanco y negro. Esto quiere decir que si las salas de los cines estuvieran menos oscuras, las sesiones fueran más cortas, y las películas en perfecto estado, un cierto número de causas de fatiga visual quedarían eliminadas.

Pero no es solo la vista la que se fatiga. Es todo el sistema nervioso el que sufre. ¿Habéis visto la fascinación de que son objeto los niños ante la película?

El niño, dice el médico italiano Penacchi, inmobilizado, fascinado por la visión cinematográfica se conmueve y responde con todos los nervios a las innumerables sensaciones que llegan a su cerebro. Su atención que por hábito se afloja tan pronto y busca una distracción en el movimiento, queda encadenada durante horas enteras a la pantalla, mientras que la fatiga cerebral queda encubierta por la excitación del placer. Cuando ésta termina los síntomas de la fatiga se dejan sentir más o menos graves, según el temperamento y la constitución de los espectadores que han sufrido una merma de fuerza nerviosa desproporcionada a su organismo.

Un escritor francés decía poco ha en «La Croix»: «No solamente las perturbaciones de su sueño, sino sus ademanes distraídos o concentrados, la índole y la intensidad física de sus emociones, sus actitudes, sus maneras de hablar, de conducirse, desorientan al observador, que pretende sorprender lo que al espectador ha impresio-

nado más en la película, lo que ha retenido, lo que del espectáculo ha deducido referente a modelar su vida».

El Doctor Fabio Penacchi afirma que la hiperexcitabilidad nerviosa, que a veces persiste aun en el día siguiente del espectáculo, ya se manifiesta a veces por una explosión de cólera con motivos fútiles es muy frecuente. «Son innumerables, dice, los casos de «pavor nocturnos», de sonambulismo, de insomnio. Y no duda afirmar que no faltan tampoco casos de verdaderos neurasténicos». Es difícil, según el mismo autor, que no se produzca en el niño, aunque sea sano de nervios, una reacción, por ligera que ella sea, a los excitantes que como los provocados por el cine llegan repetidas veces a los sectores nerviosos y los bombardean, según la expresión de Abattucci, como los golpes de los boxeadores llueven sobre el adversario para darle Knock-out.

Colegios de niños ha habido donde por los efectos sorprendentes del cine se ha debido desistir de proyectar películas.

Por otra parte la asistencia frecuente al cine entorpece ciertamente el desarrollo armónico de las fuerzas intelectuales.

En vista de estos estragos del cine para nuestros niños, la tendencia ha de ser procurarles esparcimientos y recreos de movimiento al aire libre, disfrutando a poder ser de los encantos tan sanos y tan sedantes e inspiradores de la naturaleza, que es la gran pantalla donde la Sabiduría divina, en sesión permanente, va desarrollando a nuestros ojos la serie ininterrumpida de esas variadísimas y sorprendentes y bellísimas maravillas capaces de extasiar a los sabios y que suavemente, dulcemente, sencillamente elevan el espíritu a la Causa motriz de esas maravillosas películas, que es precisamente la causa de nuestra existencia, de nuestra felicidad.

S. DE P.



Perfecta elaboración de VELAS PARA EL CULTO

según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada
Congregación de Ritos, fecha 4 diciembre 1904.

Fabricadas a base de ceras puras de abejas de Andalucía
por la antigua y acreditada

Cerería Pontificia

Andújar (Jaén)

Fundada el año 1840

Marca «**CERA**». Para la Santa Misa y cirio Pascual.—Estas velas contienen un mínimun de 60 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**LITÚRGICA**». Para los demás actos litúrgicos.—Estas velas contienen un mínimun de 30 por 100 de cera pura de abejas.

Marca «**ECONÓMICA**». Para procesiones, funerales, etc., etc.—Estas velas no contienen nada de cera pero tampoco se doblan con el calor.

INCIENSOS LEGÍTIMOS DE ARABIA

A esta Casa, bendecida por la Santa Sede, le han sido concedidas la Cruz «pro Ecclesia et Pontifice» por S. S. León XIII (12 junio 1901) y el título de «Fornitore Pontificio» por los Sumos Pontífices Pío X (5 abril 1907), Benedicto XV (20 junio 1917) y Pío XI, (16 mayo 1922).

Clases garantizadas

Envíos a todas partes

VINOS PUROS DE VID

PARA CONSAGRAR

*elaborados conforme a lo resuelto por la
Congregación del Santo Oficio*

AGUSTÍN SERRANO GONZÁLEZ

(Propietario-Cosechero)

MANZANARES (ESPAÑA)

Esta casa no exporta más vinos que los
elaborados con mostos de sus viñas.

Envíos garantidos a todos los países.

Recomendados por varias Autoridades Eclesiásticas.



PLUMADAS

Notas de ayer en artículos cortos

POR

DANIEL AGUILERA CAMACHO

Cinco pesetas

Imprenta «El Defensor de Córdoba»



VELAS LITÚRGICAS

PARA EL CULTO — CALIDADES GARANTIZADAS
MARCAS REGISTRADAS

MAXIMA: Para las DOS VELAS de la Santa Misa y Cirio Pascual.
NOTABILI: Para las demás velas del altar.

Fabricadas según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 Diciembre 1914.

Economía increíble

usando mis velas especiales con el

«CAPITEL GAUNA» PATENTADO

El Capitel Gauna patentado evita el goteo de las velas, aun en las corrientes de aire más intensas.

Hagan un pequeño pedido de prueba al fabricante

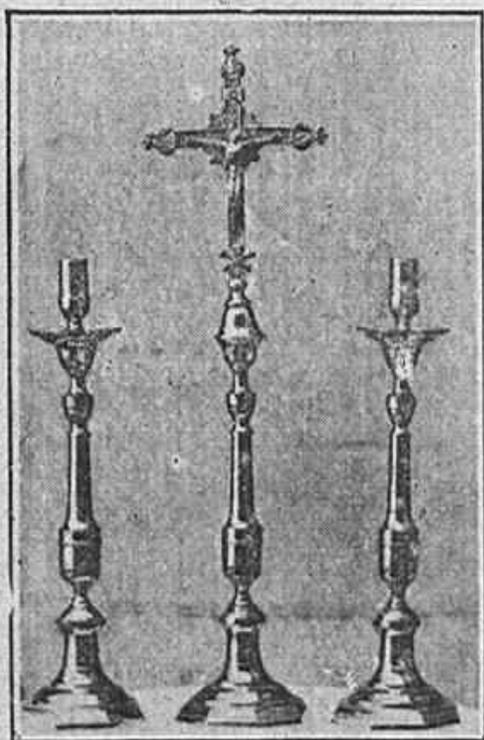
Hijo de Quintín Ruiz de Gauna

VITORIA (ÁLAVA)

ENVIOS A ULTRAMAR

➤ FUNDICIÓN DE BRONCE ➤

y objetos de metal



Pedro Osona Bergillos

C. Arévalo, 3.-Lucena (Córdoba)

ARTÍCULOS DE IGLESIA

Esmerada y artística construcción de todas clases